

ACOTACIONES A LA SESION

NERVIOSISMO, DESCONFIANZA, PREOCUPACION

● Cuando el excelente por tantos motivos señor Luca de Tena (don Torcuato) solicitó el uso de la palabra, al filo de las diez de la noche y a punto de levantarse la sesión, nuestra atención—ya fatigada por la larga jornada de deliberaciones—se avivó y se centró en su persona. Subió al podio y con voz potente y clara lanzó una petición.

● *“Que nadie utilice el nombre del Rey ni el de la Monarquía en lo que aquí estamos deliberando, ni el Gobierno, ni ninguna otra persona o grupo. Aquí no se discute ni al Rey ni a la Corona.”* Hubo en el salón como un estremecimiento. El señor Luca de Tena hablaría después en defensa del sistema mayoritario para elegir a los próximos diputados a Cortes.

● Hay algo en el señor procurador que le desazona, como a muchísimos procuradores más: no saber si se van a someter a votación las enmiendas. ¿Por qué ese silencio, ese misterio en un debate histórico? ¿Qué hay que ocultar para no ceder a esa petición? La Cámara está atenta en lo que está diciendo el señor Luca de Tena.

● El señor Luca de Tena eleva la voz y lanza una sospecha. Nos viene a la memoria, como un rayo, el verso de Manuel Machado: “Llevo estoy de sospechas de verdades.” El señor Luca de Tena dice con claridad meridiana que toda la Cámara oye: “Sospecho que existen pactos cuyo conocimiento se ha hurtado a esta Cámara.” Y esta sospecha obtiene un largo aplauso, como de asentimiento.

● *Alguien a mi lado recuerda unas frases pronunciadas por Churchill en la Cámara de los Comunes en el verano de 1938, dirigidas al primer ministro Chamberlain a su regreso de Munich, tras firmar un pacto con Hitler, Mussolini y Daladier. Aquellas frases de Churchill fueron: “Habéis aceptado el deshonor para evitar la guerra. Pues bien, ya tenéis el deshonor, y además tendréis la guerra.”*

● ¿Por qué han venido a la memoria aquellas frases? Han venido porque nacieron del ambiente reinante de las Cortes. Sus señorías desean la reforma política, pero ésta, al terminar la sesión, puede abogarse por la inflexible postura de no aceptarse modificación alguna, por no facilitar la votación de las enmiendas que se están defendiendo con tenacidad. Hay nerviosismo—tras la confianza inicial—en el Gobierno, en la ponencia, en los procuradores.

● El nerviosismo origina trastornos en sus señorías. El señor Bárcena Reus—pálido, triste, afectado en un sillón del salón de conferencias—sufrió una lipotimia, originada por la tensión nerviosa de la sesión. Varios procuradores más—no demos sus nombres—sufrieron bajadas de tensión arterial por motivos emocionales. Nunca, en nuestra experiencia parlamentaria, supimos de tales motivos.

● *Hemos escuchado en las sesiones de mañana y tarde numerosas intervenciones. Ninguna de ellas fue para oponerse a la reforma política, pero sí para expresar la necesidad de unas cautelas políticas; otras, modificaciones necesarias en el entender de quienes las expusieron. Hay moderación en las palabras, que no hieren. La Cámara escucha, asiente, aplaude, medita y muestra su preocupación por lo que se dice.*

● Conforme pasan las horas el ambiente se enrarece. Sus señorías están graves, les pesa, como una losa sobre su conciencia, la responsabilidad del momento que viven. Hemos escuchado, y la Cámara le ha aplaudido, la honestidad política de don Raimundo Fernández-Cuesta. “Me alegraría—dijo—de que los hechos demostrasen que mis ideas reformistas del proyecto estaban equivocadas.”

● La Cámara siguió con atención los alegatos del señor Martínez Esteruelas pidiendo cambiar el sistema proporcional de la elección del Congreso por el mayoritario, y esta frase, en la que dice que si no se votan previamente las enmiendas, él y otros procuradores, cuya voz tiene, se abstendrían. Y éste es el tema.

● *La batalla, principalmente, está centrada en si el sistema de elección debe ser el proporcional—tesis del Gobierno y la ponencia—o el mayoritario. Aquí está la clave de la tensión política, de esos incidentes en la salud de algunos procuradores. Y mientras tanto, nerviosismo, desconfianza, preocupación...*

A. J. G. M.